Es propiedad de D. V. de Lalama.

BIBLIOTECA DRAMATICA.

Librerias de Jordan, Rios, Perez y Cuesta.

La protejida sin saberlo.

Comedia en dos actos, escrita en francés por el célebre Scribe, y traducida por Don Luis Olona, *representada por primera vez en el teatro del Instituto español el 24 de julio de 1847.*

PERSONAGES.	ACTORES.
A.	D. *Carmen Fenoquio.*
Durocher.	D. *Cárlos Cernadas.*
Lord Alberto	D. *Pedro Rodés.*
Liburn	D. *Manuel Pastrana.*
Mr Crob.	D. *Joaquin Barja.*
Unckey.	D. *Jose Murcia.*
Criado.	D. *Simon Asensio.*

ACTO PRIMERO.

El salon en una casa de campo á las inmediaciones de Lóndres.

ESCENA I.

Lord Alberto, *y despues* M. Crob.

Alb. (*saliendo por el fondo y figurando que habla con alguno dentro.*) Ya me lo sospechaba. (*adelantándose á la escena.*) Miss Elena no se habrá presentado... Volvió anoche tan tarde... Espera. (*mirando por la puerta del fondo.*) Esos jardines que ella misma cultiva son deliciosos, y entretanto llega la hora de verla... (*va á salir y se detiene al ver á M. Crob que llega por la puerta izquierda.*) Calle! Quién es ese hombre que se dirige hácia aqui? Ah! M. Crob, nuestro mercader de cuadros!

Crob. (*saliendo.*) Si milord; he salido de Lóndres hace veinte minutos, y en el camino me ha adelantado vuestro landó. Me dirigia á la quinta de Dumbar, que está á muy corta distancia de esta...

Alb. A la quinta de Dumbar?..

Crob. El ministro me habia encargado el aprecio de su magnífica galeria de cuadros...

Alb. Calle! querria acaso venderla?

Crob. Vos debereis saberlo mejor que yo.

Alb. Lo ignoro, os lo aseguro.

Crob. Como no se habla en Lóndres de otra cosa que de vuestro matrimonio con Lady Arabela Dumbar, la hija del ministro... en fin, tal vez no tenga esta voz fundamento.

Alb. Al contrario, lord Dumbar ha sido mi tutor, mi segundo padre. Descuidado, pródigo y aun disipador con sus bienes, ha conservado sin embargo el mas perfecto órden en los mios; ha restablecido mi fortuna, que se hallaba bastante mal parada, y... ha hecho mas todavia. Yo debo mis primeros triunfos en la cámara á su influencia; sus amigos han llegado á ser los mios, me ha creado una posicion politica en fin, y como mi casamiento con su hija es uno de sus mas ardientes votos...

Crob. Os doy la enhorabuena, Milord. Lady Arabela es la jóven mas hermosa, y sobre todo la mas elegante de Lóndres.

Alb. Pero si os dirigiais á la quinta de Dumbar, cómo es que os encuentro aqui, en casa de Miss Elena?

Crob. Ella no me esperaba tan pronto, pero vi de lejos á vuestra señoria, á quien nunca puedo hallar en su casa... Ya se vé, los hombres políticos tienen tantos negocios...

Alb. Que no pueden ocuparse de los suyos... Y qué queriais?

CROB. Arreglar nuestras cuentas.

ALB. Es inútil... Yo me fio de vos...

CROB. En eso fundo mi mayor gloria, milord. Pero quisiera enteraros del empleo que he dado á los fondos que me confiais, y helo aqui; (*mostrando un papel.*) vos lo podreis examinar á vuestro gusto. La lista de los cuadros que he encargado y comprado á Miss Elena, importa este año mas de mil gnineas.

ALB. Nada mas! No sois muy generoso, amigo mio; valen un doble!

CROB. Si vos lo asegurais... Tambien tengo que anunciaros una buena noticia, y es, que por primera vez ayer se presentaron algunos compradores...

ALB. (*vivamente.*) Como! Habeis espuesto al público esos cuadros?

CROB. Si, Milord; en mi despacho...

ALB. Os lo prohibo.

CROB. Pero, milord...

ALB. (*sentándose junto á la mesa que habrá á la izquierda del público.*) Ya he dicho que no quiero.

CROB. Y por qué razon? (*inclinándose*) Perdonad, milord. Hace tres años que he guardado el mas profundo silencio sobre ese particular, pero ahora, milord, que conoceis mi celo, mi discrecion y mi agradecimiento, me parece que podiais sin temor alguno...

ALB. (*sonriendo.*) Deciroslo todo? Teneis razon y voy á complaceros. Hace poco mas de tres años que desde el cuarto que yo ocupaba en mi casa... se descubrian algunas bellas habitaciones, y muchas boardillas... de las calles inmediatas. Por entonces, yo preparaba mis primeros trabajos parlamentarios, y precisado durante el dia á dedicarme á otros negocios y al trato de mis amigos, pasaba las noches estudiando. Solia retirarme á mi lecho muy tarde y sin embargo, siempre que apagaba mi bujia, notaba á lo lejos, y enfrente de los balcones de mi cuarto, otra luz que sin duda permanecia encendida hasta el amanecer. Estaba colocada junto á una ventana sin cortinas de una miserable boardilla, asilo, en mi concepto, de algun pobre jornalero. Una noche, en fin, al volver de la ópera, me asaltó mas vivamente la curiosidad, y á favor de mis lentes de teatro, descubri el interior de aquella morada, en la cual, cerca de un lecho donde yacia una pobre muger enferma, vi una jóven de doce á catorce años que estaba trabajando en no se qué labor.

CROB. Ola!

ALB. (*aun sentado.*) A la mañana siguiente, de ese modo indiscreto y ligero que nosotros los ricos usamos, creyendo que un puñado de oro todo lo dispensa... envié un criado con algunos socorros... Me contestaron que no tenian necesidad de nada. Comprendi mi falta, pero no desconfiando aun, aunque algo humillado, mandé tomar algunas informaciones acerca de aquellas dos mugeres. Nadie las conocia; solamente se susurraba que estaban en Lóndres, con motivo de un pleito que acababan de perder y que eran francesas. Decidí por último presentarme yo mismo á título de vecino. La madre me acogió con una sonrisa afable y digna, pero las ofertas que aventuré con toda la delicadeza que mi turbacion me permitia, fueron de nuevo rechazadas. No querian recibir nada de un jóven, de un lord, de un inglés.

CROB. Oh! no tenian razon en eso.

ALB. Es posible, pero obraron muy bien. Yo me contenté entonces, y sin que supiesen que iba de mi parte, con enviar á Sir Yakson, mi médico, que por una feliz casualidad habitaba en el piso segundo, para que visitase á la pobre enferma. Pero todos los cuidados fueron inútiles; su hora habia llegado, y murió bendiciendo á su hija, y haciéndole jurar que nunca deberia nada á nadie sino á si misma y á su trabajo. A la otra noche la luz volvió á aparecer en la ventana de la boardilla, y la pobre jóven con un lápiz en una mano y enjugándose con la otra sus lágrimas, pensaba en su madre y la obedecia! (*á M. Crob que se enjuga una lágrima*) Oh! vos tambien llorais.

CROB. Creo que si.

ALB. Comprendeis ya por qué entonces os dije: Crob, es preciso comprar todos los dibujos que haga esa jóven, y comprarlos caros... muy caros, sin que ella ni nadie en el mundo sepa quién os envia?

CROB. Si, milord: si. Sois el mas noble de los hombres. Os aseguro que no hay en toda nuestra nobleza un solo jóven capaz como vos de tanta generosidad. Y me atreveré á preguntar á milord, cuáles son sus proyectos respecto de esa jóven?

ALB. Proyectos!.. yo?.. A la verdad, me presentais una cuestion en la que nunca habia pensado... Elena tiene ya una fortuna independiente y no necesita de nadie; asi pues, podrá seguir su voluntad y su gusto. Todo lo que yo deseo es que me conserve siempre su amistad. Pero... por qué me habeis hecho esa pregunta?

CROB. Porque... No visteis anoche á miss Elena milord?

ALB. (*con disgusto.*) Si, y qué?

CROB. Hace mucho tiempo habia yo hablado delante de ella de la última ópera y de su magnificencia; y como nunca sale, y por consiguiente no conocia semejante cosa...

ALB. Tuvo deseos de asistir al teatro? Ya lo sé.

CROB. Yo le propuse entonces que mi hermana mistress Sarah la acompañaria, como en efecto sucedió. Las conduje yo mismo á la ópera y cuando vi á miss Elena con aquel trage de gasa, aquella corona de flores... en fin, se me ocurrió una idea muy natural; porque, despues de todo, yo que vendo cuadros y ella que los pinta... Creo que me habreis comprendido.

ALB. (*con emocion.*) Pero en efécto, vos...

CROB. (*algo turbado.*) Y... si milord como protector suyo... no desaprueba mi idea... y se digna hablarle...

ALB. Oh! la comision es harto delicada, y vos debierais...

CROB. Yo, francamente, no me atrevo á decir nada.

ALB. Pero estais decidido..?

CROB. Si, milord, con toda mi alma. Rehusaria hacerme tan señalado favor? (*se oye una campanilla.*)

ALB. Es ella.

CROB. Me retiro, pero antes prometedme ..

ALB. Bien, bien. (*con sequedad.*)

Crob. Tengo el honor... (*saludando y se và en seguida.*)

ESCENA II.

Lord Alberto, Elena, *que sale por la derecha.*

Ele. (*desde la puerta y mirando adentro como si hablara con alguno.*) Como! Y no me habeis dicho nada! Muy mal hecho! (*saliendo.*) Vos aqui milord? Y me anuncian ahora...

Alb. He prohibido que os despertasen.

Ele. Y sin duda me habeis esperado mucho tiempo! Oh! lo siento tanto...

Alb. Por mi?

Ele. Y por mi tambien. He ahi una media hora que he perdido, y que vos me debeis. Vuestras visitas son tan escasas...

Alb. No he estado solo. Hablaba con Mr. Crob...

Ele. (*vivamente.*) A quien habia enviado á llamar, pero no para que viniese tan pronto.

Alb. (*lo mismo.*) Eso os contraria?

Ele. Por qué no? En este momento... Mas tarde hubiera sido mejor.

Alb. Tranquilizaos. Está en la quinta de Dumbar... Un aprecio de cuadros... Ya tiene para rato.

Ele. (*con alegria.*) El buen mister Crob! Es muy amable, porque yo tenia tantas cosas que deciros... que contaros acerca de anoche, en la ópera...

Alb. Ah! vos quereis...

Ele. Lo habeis adivinado; estoy segura, y por eso venis á verme hoy! Os doy un millon de gracias!

Alb. Si, por eso he venido y para continuar mi leccion.

Ele. Que no nos estorbará nada. Ha transcurrido tanto tiempo desde que disteis la última...

Alb. (*sonriendo.*) Verdad es.

Ele. (*tomando un carton que pone sobre una mesa á la izquierda del público.*) Nunca pasais de lo mismo... Asi poco honor hareis á la maestra.

Alb. Mucho lo temo! (*sonriendo.*)

Ele. (*disponiendo todo lo necesario para que dibuje.*) Y quién tiene la culpa? Apenas venis á la clase... Ese no es modo de aprender! Mirad. Aqui teneis, sin ir mas lejos, esta cabeza de Penélope: cuanto tiempo hace que está empezada? Responded.

Alb. (*con bondad.*) Vamos, Elena, no me riñais... Hoy en cambio estudiaremos mucho.

Ele. Dios lo quiera.

Alb. (*sentándose cerca de la mesa, en una silla baja, poniendo el carton sobre sus rodillas, y disponiéndose asi à dibujar en tanto que Elena permaneciendo cerca de él, afila el lápiz.*) Pero vos me hablábais de la ópera... sabeis que obtuvisteis en el salon un gran triunfo?

Ele. Yo! Y cómo? (*continuando en afilar el lápiz.*)

Alb. Triunfo tanto mas lisongero, cuanto que nadie os conocia, y que vos estábais en un palco de los mas modestos con Mr. Crob y su hermana. Y sin embargo, producisteis un efecto que envidiarian seguramente todas nuestras ladys.

Ele. (*lo mismo que antes.*) Milord quiere sin duda burlarse de mi!

Alb. Os digo la verdad, y vos habreis debido estar muy satisfecha.

Ele. Satisfecha no, pero si sorprendida. (*dándole el lápiz.*) Tomad, milord. Era aquel para mi un golpe de vista tan singular.... Tan nuevo... Aunque la hermana de Mr. Crob me habia hablado mucho de ese espectáculo, de aquella pompa, de aquel brillante lujo, yo estaba muy lejos de figurármelo en toda su realidad; asi es que... os lo confieso, produjo desde luego en mi una impresion... triste.

Alb. Es posible? (*dejando el lápiz sobre la mesa y levantandose.*)

Ele. Al ocurrírseme la idea de que en medio de aquella inmensa concurrencia estaba sola... como una estrangera, sin un amigo... (*vivamente.*) No. Me engañaba, y al veros cerca de la escena, en aquel palco de proscenio que Mr. Crob me dijo ser de la córte... Oh! Ya entonces no me consideré sola; todo me iba pareciendo mejor, y sin embargo, cuando me visteis y me saludásteis desde allí tan respetuosamente... me sentí turbada, y casi no sé por qué... aquello era tan natural...

Alb. Tanto mas, cuanto que no era yo el único que os admiraba en aquel instante; todas las miradas y todos los lentes se habian fijado en vos... Ya lo observariais.

Ele. (*con ingenuidad.*) No: no vi nada. Yo tenia clavados los ojos en el proscenio... Despues si, tuve miedo, os lo confieso.

Lor. Despues?

Ele. Si, concluido el espectáculo y cuando quisimos salir de nuestro palco. Habia á la puerta tanta gente... Todos jóvenes, que nos rodeaban con una curiosidad molesta. Y en efecto, cuando me apoyé en vuestro brazo, aquella turba se apartó con respeto, y nos abrió paso. Iba yo tan orgullosa, y me latia con tal violencia el corazon al verme protegida por vos!..

Alb. Honor que seguramente todos me envidiaban. Si, yo á mi vez lo leia con orgullo en todos los semblantes, y en particular en el de ese joven fátuo... Lord Liburn que nos vino siguiendo...

Ele. No hice reparo... Y abajo en el vestíbulo qué grupo era aquel de jóvenes tan elegantes junto á las cuales pasamos? Vos me llevábais tan de prisa, que apenas tuve tiempo de verlas... Solo las oi.

Alb. (*vivamente.*) Qué? Qué oisteis?

Ele. Que unas á otras se decian en voz baja y mirándome... esa es. Qué seria? Me conocen por ventura? Noté, en sus rostros ví un no sé que de altivo y desdeñoso... sin duda porque ellas son ladys, grandes Señoras, y yo no mas que una pobre artista! (*lord Alberto hace un movimiento.*) No, nada me importa; os lo juro... y no habria cambiado mi suerte con la suya... ayer sobre todo. Oh! lo repito. Verme allí, apoyada en vuestro brazo, como si fuera vuestra hermana, vuestra... (*interrumpiéndose con viveza.*) Pero y vuestra leccion, milord? Qué haceis parado?

Alb. Es verdad. No me acordaba de ella.

(Vuelve á sentarse junto á la mesa, se coloca otra vez el carton sobre sus rodillas, y empieza á dibujar. Elena en pié cerca de él y apoyada en el respaldo de la silla, lo mira trabajar continuando su conversacion.)

Ele. Os confesaré tambien, que me puse muy contenta cuando nos vimos fuera de la mul-

titud.

ALB. Cuando respirasteis el aire libre... (*dibujando.*)

ELE. (*con emocion y alegria.*) Qué bueno fuisteis para mi y cuantas molestias os causó, ese M. Crob, que se perdió entre el gentio... Me hicisteis subir á vuestro carruage, y vos mismo que ibais al baile de la Córte, os tomasteis la incomodidad de conducirme aqui, á media noche... á una milla de Lóndres.

ALB. (*dibujando.*) Era muy natural. Podia dejaros sola á una hora semejante?

ELE. Y durante el camino, que de atenciones me prodigásteis. Oh! yo no olvido nada, milord, os lo juro... y verdaderamente.... casi me avergonzaban vuestras bondades. Anoche mismo, al quedarme dormida reflexionaba... (*mirando el dibujo.*) Calle! Que estais haciendo? No veis que esa nariz está torcida?

ALB. Vuestra es la culpa. Me he distraido escuchandoos...

ELE. La escusa no me convence, porque muy á menudo, aun cuando yo no hable palabra... Pues y este ojo (*señalando al dibujo.*) que no está en la misma línea que el otro?

ALB. En cuanto á eso os equivocais.

ELE. Cómo que me equivoco? (*tomando una silla y sentándose al lado de lord Alberto.*) Vedlo ahora. (*tomando el lápiz y midiendo.*)

ALB. Es cierto: he dicho un desatino.

ELE. (*con aire de triunfo.*) Esperad, esperad que enmiende este otro. (*da algunos toques de lápiz al dibujo.*) Qué mal tratais á la pobre Penélope!

ALB. A bien que vos me disculpais con ella.

ELE. (*volviéndole el lápiz.*) Continuad ahora, y tened cuidado con que los contornos sean mas firmes. (*guiándole su mano.*) Cualquiera diria que os tiembla la mano!

ALB. Ya! Tambien me regañais de continuo!

ELE. (*sonriendo.*) Y con razon, milord. Siento decíroslo, pero no teneis las mas felices disposiciones... y yo en vuestro lugar renunciaria al dibujo.

ALB. (*vivamente.*) Oh! eso no.

ELE. (*sonriendo.*) Es indudable, al menos que mostrais una obstinacion y una paciencia dignas de mejor suerte.

ALB. Asi se suele conseguir el éxito. Ademas, no hago sino imitar á la esposa cuyos contornos trazo. Hoy bordaba una tapiceria para deshacerla y empezarla de nuevo mañana... Ya sabeis. Asi es que siguiendo su ejemplo, quisiera estar siempre contemplandoos aun cuando nunca concluyese la leccion.

ELE. (*amenazándole con el dedo y sonriendo.*) Milord, milord. En vano intentais desarmarme con lisonjas. Hé aqui un rasgo que no puede ser mas incorrecto. (*dándole en los dedos con otro lápiz que ella tiene.*) Asi no, asi no!

ALB. (*frotándose el dedo.*) Ay!

ELE. Os sabe mal?

ALB. Diantre, señor profesor; esto es algo mas que reñir!

ELE. Es que quiero que se me escuche, y vos no dejabais de llevar la línea...

ALB. Torcida... teneis razon.

ELE. Así no se hacen nunca progresos... Hé ahí un dibujo que no compraria en su vida Mr. Crob.

ALB. (*asaltado por un recuerdo se levanta, dejando en la mesa los avios de dibujo.*) M. Crob? Cielos!

ELE. Qué es eso?

ALB. Me habia encargado cierta mision para vos.., y hace media hora que la habia olvidado completamente.

ELE. Y cuál es?

ALB. Me ha suplicado... me ha rogado, miss Elena, que os hablase de él... M. Crob quiere... desea casarse con vos.

ELE. Ah, Dios mio! (*conmovida.*)

ALB. Qué teneis?

ELE. No sé... Quizá consista en la manera brusca con que me lo habeis dicho, pero he sentido aqui, (*señalando el corazon.*) como un golpe doloroso y rudo... Y sin razon, si bien se reflexiona... porque M. Crob es un hombre de bien... un escelente hombre.

ALB. Os parece... (*con emocion.*)

ELE. Su hermana, mistress Sarah, que compone toda su familia, tambien es una persona apreciable; al menos me ha parecido tal; pero á pesar de todo eso... yo preferiria no casarme y vivir siempre como ahora.

ALB. Es posible?

ELE. Mi suerte me parece tan dichosa... Es tan bella carrera la del artista! Vivir independiente, no necesitar de nadie, no deber su existencia sino á si mismo, y en este arte que me encanta encontrar á la vez nuestro gusto y nuestro bienestar... Yo no conozco posicion mas feliz. Asi es que muy á menudo, milord, al pensar en vos y en los fastidios y obligaciones de vuestra fortuna, de vuestro rango y de vuestro nacimiento, me dá pena... (*vivamente.*) Si, hay momentos en que con sorpresa me hubiera deseado, sin esplicarme la razon, que fueseis como yo un pintor, un artista! (*sonriéndose y señalando el dibujo.*) Lo cual por desgracia no tiene nada de probable.

ALB. En vista de mis disposiciones!

ELE. Precisamente: eso queria decir.

ALB. Pero en fin, que he de contestar á M. Crob.

ELE. Lo que mejor os parezca... con tal que se lastime su amor propio, y que me conserve su amistad. Tengo tan pocos amigos, que deseo conservarlos... Y no os he dicho la satisfaccion que hoy se me prepara?

ALB. No.

ELE. Ya lo creo. Desde que llegasteis hoy he estado tan ocupados... Vos os acordareis... molestará que lo repita? Mi antiguo maestro de dibujo, de quien os he hablado tantas veces.

ALB. (*alegremente.*) Ah, Monsieur Durocher! Amigo de vuestro padre, discípulo de Gros de Guerin, y que os dió en Francia las primeras lecciones!

ELE. Pues bien, está aqui, en Inglaterra.

ALB. Si?

ELE. Ayer, yendo á la ópera, varios carruages encontrados detuvieron el nuestro... y á dos pasos de mi reconocí á M. Durocher.

ALB. (*mirando el relox de sobremesa.*) Ah!

ELE. Qué os sucede?

ALB. Cuán rápidas pasan las horas... al menos aqui. La sesion de la Cámara, una proposicion de lord Dumbar que debo sostener...

LE. Qué lástima! Mi antiguo maestro, á quien he dado las señas... debe venir dentro de poco, y como estoy segura de que no ha de faltar, le hubierais conocido!

LB. Me es imposible esperarle... á Dios.

LE. Al fin? Quién sabe ya cuando volvereis? (*con tono suplicante.*) Cuando será?

LB. Lo mas pronto que pueda.

LE. Con todo. Decidme el dia. Cuando se sabe de positivo, se tiene mas paciencia, y al acercarse es una dichosa desde la vispera.

LB. (*tomándole la mano con reconocimiento.*) Elena!

DR. (*dentro.*) Por aqui?

LE. (*mirando al foro.*) Es él! Mi maestro! Mi segundo padre!

ESCENA III.

Dichos, MR. DUROCHER.

DR. Hija mia!.. Cuanto placer se siente al volver á ver á una compatriota, una francesa, una fisonomia nacional en este maldito pais, donde no hay mas que... (*reparando en lord Alberto, se inclina: aquel le devuelve su saludo.*) Perdonad...

LE. (*á Durocher.*) Lord Alberto Clavering, mi querido maestro, que tengo el gusto de presentaros.

LB. Y que siente en el alma no poder permanecer un poco mas en vuestra compañia. Yo soy amigo del talento, cualquiera que sea su pais, y no me consolaria de dejaros tan bruscamente, á no abrigar la esperanza de que muy pronto tendré ocasion de reparar esta falta.

LE. Ocasion que seria fácil de lograr si quisierais luego... comer aqui.

DR. (*vivamente.*) No deseo otra cosa.

LE. Y vos milord?

LB. Pero no sé si podré...

LE. Bah! (*dirigiendo sus miradas al carton en el que está dibujada la cabeza de Penélope.*) Entre artistas... A menos que vuestra señoria crea no deber alternar en nuestro modesto convite...

LB. (*inclinándose y sonriendo.*) A qué hora?

LE. (*tendiéndole su mano.*) Muy bien... Despues de la sesion de la cámara. Asi nos dareis cuenta de los discursos que se hayan pronunciado. (*con intencion y sonriendo graciosamente.*) Hoy se anuncia uno sobre todo... en el cual me intereso mucho.

LB. Sois muy bondadosa .. (*saludando.*) A Dios, M. Durocher. (*vase por el fondo.*)

ESCENA IV.

ELENA, DUROCHER.

DR. (*siguiéndole con los ojos con aire de desconfianza.*) He aqui un lord elegante... y de muy buena figura.

LE. No es verdad?

DR. Y dime, hija mia... perdona, Elena, mi antigua costumbre... pero no he tenido aun tiempo de olvidarla.

LE. Y yo quiero ademas que la conserveis siempre! Me pareceria, por el contrario, que no me amabais ya... si dejáseis de tutearme.

DUR. Pues bien: sea. Veo con placer que tu carácter es el mismo. Yo tampoco he variado, y esta precisamente es la razon porque quisiera preguntarte en donde conociste á ese caballero.

ELE. Era como vos, un amigo de mi madre, y le doy lecciones de dibujo.

DUR. De dibujo!.. ya comprendo; tú que las recibias en otro tiempo, las das ahora... Es muy corriente, y todos debemos buscarnos la vida. Tú sin duda estás aqui en casa de alguna Señorona cuyas hijas educas... Triste condicion!

ELE. (*sonriendo.*) Estais equivocado!

DUR. (*dándose una palmada en la frente.*) Es verdad! Olvidaba que nos has convidado á comer; vives tal vez en casa de alguna parienta... de alguna tia lejana?..

ELE. No, no; mi querido maestro, estoy en mi propia casa.

DUR. Que! Ese campo delicioso, ese lindo jardin, esa elegante esplanada en la cual no me atrevia á entrar con mi coche de alquiler... todo eso es tuyo?

ELE. Vos lo habeis dicho.

DUR. Y estos muebles... y el lujo que te rodea... (*mirando á su alrededor.*)

ELE. Mios tambien.

DUR. (*estupefacto.*) Y como!.. Tú has ganado todo esto dando lecciones?

ELE. No, pero sí haciendo cuadros... que me han pagado espléndidamente.

DUR. De veras?

ELE. Y cada dia tengo nuevos encargos... Aun mas de lo que puedo pintar.

DUR. (*con admiracion.*) Seria posible? Aqui, en Inglaterra..! Escúchame, Elena. Yo no quiero á los ingleses... este es un gusto como otro cualquiera, pero si es cierto que asi estiman y fomentan las artes...

ELE. Os lo juro.

DUR. Pues si no hace mucho tiempo... cosas del mundo! La suerte te ha protegido, hija mia, y yo me alegro. Yo, que obteniendo el primer premio de pintura sali de Paris para Roma á perfeccionar mis estudios... Mi padre, mi pobre padre lo habia sacrificado todo por darme carrera. A la vuelta esperaba yo traerle la fortuna... mas tarde hacer al menos mas felices sus últimos dias... Nada consegui y abandonando la Francia, en donde hubiera muerto de rabia, me he venido al estrangero, aunque aqui deba morirme de hambre. Esto siquiera es mas sencillo y sobre todo mas fácil. Desde luego contaba para darme á conocer con adquirir la proteccion de una gran señora... la hija de un ministro, lady Arabela Dumbar, que ha sido mi discipula en Paris, en un colegio del cuartel de S. Honorio, y en el cual daba yo lecciones.

ELE. Y qué, os ha recibido mal por ventura?

DUR. No. Iba en aquel instante á montar á caballo. Volved mas tarde, me dijo... porque estas horas... eran las doce, las tengo siempre consagradas á las visitas, y á los paseos... Fui entonces una noche... Se disponia para ir al baile; me presenté una mañana... volvia de él, y no me era posible verla. Por último, he tenido que renunciar al gran mundo y á las grandes señoras. Asi pues, mi sola esperanza la tengo

ahora en una docena de cuadros de mi composicion que he traido conmigo.

ELE. Y que vendereis muy ventajosamente aqui, yo os respondo de ello, y me anticipo á pronosticaros gloria y fortuna.

DUR. Dios lo haga.

ELE. Y desde luego... os acordais, mi querido maestro, de cuando partimos mi madre y yo para venir á disputar en Lóndres los últimos restos de nuestros bienes? Yo era entonces muy niña, pero aun me parece que os estoy viendo en el instante en que hablábamos de los gastos del viage, deslizar entre mis manos cierto billete de quinientos francos... que mi madre aceptó.

DUR. (*con cierto empacho.*) Y que me devolvió algunas semanas despues. Vaya un gran servicio! Entre artistas hay cierta comunidad de intereses...

ELE. (*poniéndole en la mano suavemente una carterita.*) Pues bien, dentro de otras tantas semanas me devolvereis vos tambien esta cartera.

DUR. Como!

ELE. Os lo exijo... ó vamos á reñir: no soy yo, es mi madre quien os lo ruega, y creo que no os atrevereis á rehusar el dinero que debo á vuestras lecciones; el dinero ganado con mi trabajo. Y como vos deciais hace poco, entre artistas... yo al menos os lo pediria sin reparo si fuese á mi á quien hiciera falta.

DUR. (*conmovido.*) En hora buena... De ti, de un artista... lo acepto; y si pudieses conocer, Elena, la emocion y el reconocimiento que esperimenta mi alma... Ola! (*mirando el cuadro que está á la derecha.*) Sabes que has hecho grandes progresos de tres años á esta parte? No está del todo mal... al contrario. Tono, colorido... Sin embargo.

ELE. Qué?

DUR. Si se tratase de una aficionada, esto seria admirable, ó si fueses solamente una Duquesa... lady Arabela, por ejemplo, no habria mas que pedir. (*moviendo la cabeza.*) Pero para una artista no está el cuadro como debe esperarse. Ya ves, sin ir mas lejos, no hay bastante atmósfera en ese cielo.

ELE. Es verdad. (*mirando tambien.*)

DUR. Estas aguas no son muy trasparentes.

ELE. Es verdad.

DUR. Y he aqui una cascada que se está quieta, que no corre.

ELE. Teneis razon; ya comprendo...

DUR. (*tomando el pincel.*) Esto no es nada, y con pocos toques de pincel se animará todo. (*pintando.*) Veamos. En cuanto sueles vender un cuadro como este?

ELE. Yo? Ponedle precio.

DUR. Cien escudos.

ELE. Mucho mas, gracias al cielo.

DUR. Diantre! pues tienes razon! Aqui se paga mucho mejor que en Francia.

ESCENA V.

CROB, ELENA, DUROCHER.

ELE. (*en voz baja à Durocher.*) Precisamente ved ahi á M. Crob, mi mercader de cuadros... Un hombre inmensamente rico.

DUR. Y á la verdad que no tiene el aire altanero ni insolente (*viendo á M. Crob que se adelanta con aire tímido y saluda á Durocher.*) Al contrario saluda de un modo tan tímido y tan... Vamos decididamente los ingleses nos llevan la ventaja... en cuanto al comercio de cuadros.

CROB. (*aproximándose á Elena en voz baja.*) Acabo de ver á milord.

ELE. Vos, M. Crob... Dónde.

CROB. En el camino de la ciudad; yo le estaba acechando... deseoso de obtener cierta respuesta... ya sabeis... Me ha dicho que no estabais aun decidida... que mas tarde veriais...

ELE. Yo!

CROB. (*haciéndole señas con la mano para que calle.*) Bien, bien. Eso es todo lo que yo pedia y siempre á vuestras órdenes. Miss Elena, esperaré (*alto.*) Me habiais dicho que viniese hoy por la mañana...

ELE. A causa de un nuevo cuadro que he concluido y cuya compra deseo proponeros. (*señalando al que está en el caballete.*) Mirad.

DUR. (*que durante este tiempo ha pasado junto á la mesa á la izquierda de los espectadores y abierto el carton de lord Alberto.*) He aqui una Penélope.

CROB. (*á media voz á Miss Elena.*) Quién es ese caballero...? no parece del pais!

DUR. (*interrumpiendo desde donde está á Elena que va responder.*) Un amigo de la casa. (*Mirando el carton con sorpresa.*) Calle! Quien ha hecho este ojo?

CROB. Me felicito de tener el honor de conocerlo (*á Durocher.*)

DUR. (*cerrando el carton*) Pobre Penélope! Vaya un ojo inverosimil.

CROB. (*deteniéndose delante del cuadro que contempla algunos instantes con su lente.*) Amiga mia este pais es divino, delicioso!

DUR. Vos creeis... (*aparte.*) Pues sospecho que no entiende una palabra el tal mercader de cuadros.

CROB. Es admirable en el tono, en el colorido. (*á Durocher.*) Mirad, caballero, que aguas esas.

DUR. Al menos que mis dos toques de pincel... Vamos, lo que he dicho. Los ingleses no conocen la pintura...

CROB. (*á Elena.*) No habeis hecho nada tan fino, tan lindo, tan delicado!

ELE. Vos sois demasiado amable, Mister Crob. Pero dad tréguas á vuestros elogios y vamos á lo esencial (*sonriendo*). Cuanto me dais por él?

CROB. Oh! para ser justos, era preciso cubrirlo de oro...pero...

DUR. (*ap.*) Ola! Tambien hay qui peros como allá.

CROB. Los tiempos son tan malos! El comercio prospera tan poco...

DUR. (*ap.*) Justo! La misma retahila que los otros!

CROB. Asi es que no puedo daros mas que cien guineas.

DUR. (*ap. admirado.*) Está loco este hombre! Cien guineas! Cien luises de Francia!

ELE. En buen hora, M. Crob... como querais.

DUR. Y tú aceptas?.. (*llamándola aparte*). Perdona, perdona, hija mia: yo soy hombre de bien antes que todo, y estoy viendo que ese honrado sujeto va á acabar por arruinarse... Aunque

nglés, yo no puedo menos... Cien guineas!
. Qué os admira? (*id.*) Si les he vendido por
erca del doble los tres últimos que no valen
mitad que este.
. Los tres últimos?
. Si.
. Por cerca del doble!
. Sin duda.
. Entonces le está bien empleado. (*alto.*) Veo
ue en Lóndres se aprecian algo mas las artes
ue en otros paises.
B. Segun.
. Ah! es decir que perdeis en vuestra espe-
lacion! (*ap.*) Qué tal?
B. Al contrario, gano considerablemente.
. (*ap.*) Pues señor, he perdido la brújula.
DO. (*anunciando*) Lord Liburn.
. No le conozco! (*admirada.*)

ESCENA VI.

CROB, LORD LIBURN, ELENA, DUROCHER.

(*saludando respetuosamente*). Miss Elena..!
p). Es la misma que vi anoche en la ópera,
mas linda que con las luces.... cosa rara.
Podré saber milord, que objeto me propor-
ona el honor de vuestra visita?
Os lo diré en pocas palabras. He visto
gunos cuadros vuestros, admirables...
En dónde?
. (*ap.*) Es particular! Si están todos en mi
sa.)
(*con cortesania.*) Los he visto... Y me han
tusiasmado de tal modo...
(*ap.*) Este tambien!
Yo adoro las artes... pero no profeso afecto
os artistas; esto es algo estravagante, no
verdad...? Pero si los artistas son como vos,
ss Elena... Y faltando á mi coleccion una
a vuestra, deseo poseerla.
Os doy infinitas gracias, milord, por la hon-
que me dispensais... pero no tengo en el
cuadro alguno. Ahora precisamente acabo
vender á M. Crob...
Hélo aqui milord (*señalándole el cuadro del
allete.*)
(*mirándole con su lente*). Un paisage con
a, árboles... esto es justamente lo que yo
ria. Admirable! Y ha sido M. Crob, un
rcader de cuadros... (El hecho es que esta
su profesion.) Quién ha comprado esto!
nto habeis pagado, amigo mio?
Cien guineas, milord.
Ha sido regalado!
(*ap*). Jesus!
Permitid.
Yo os doy por él ciento cincuenta.
No puedo...
Doscientas.
Doscien... (*aparte conteniéndose*). Si no lo
ra...
Os aseguro por mi honor que me es impo-
e el complaceros.
Entonces... Doscientas cincuenta y no ha-
mos mas. (*llamando.*) Ola!
(*ap. á Durocher*) Lo estais oyendo?
Que se yo! (*id.*)
(*ap.*) Si valdrá realmente el cuadro... A no
ser por la prohibicion de lord Clavering...)
LIB. Voy á mandar que le lleven á mi carruage.
CROB. Perdonad, milord. Ya os he dicho que no era posible... El cuadro está vendido de antemano por mi para la Rusia.
DUR. (*ap.*) Anda!
LIB. Eso es diferente. Ya no insisto. Solo suplicaré á miss Elena que tenga la bondad, por el mismo precio, de pintarme otro cuadro cuyo asunto quisiera darle yo mismo.
CROB. (*á Durocher.*) Y bien, caballero, podeis creer que yo me arruine asi?
DUR. (*en voz baja.*) Al contrario; vuestra fortuna está asegurada... y tambien la mia.
CROB. Qué quereis decir?
DUR. No os volveis á Lóndres?
CROB. En este instante. Mi caruage espera.
DUR. Pues os acompañaré en él, y por el camino hablaremos de negocios... y ya vereis... no os digo mas.
CROB. Cuando querais... (*lord Liburn habla aparte con Elena y Crob.*)
DUR. (*ap.*) Asi que vea mi Niove, mi batalla de la Moscowa... etc. etc. Todos los 12 cuadros..! Doce modelos... con que me pague á seis mil libras uno con otro... (*alto á M. Crob.*) Soy con vos, caballero. (*ap.*) Sesenta mil francos de capital! Por hecho. Me retiro de las artes.
CROB. Miss Elena...
ELE. Os vais ya?
DUR. Y yo tambien tengo que hablar con M. Crob de cierto asunto... (*haciendo algunas señas á Elena.*)
ELE. Ah! (*sospechando lo que es.*)
DUR. Pues, pero vuelvo en seguida.
LIB. Nos dejan solos. (*aparte con alegria.*)
DUR. Con que... (*saludando.*)
CROB. A Dios Miss Elena. (*id*). Milord...
ELE. Hasta luego. (*Lord Liburn los saluda.*)
(*ránse Durocher y M. Crob por la puerta del fondo.*)

ESCENA VII.

ELENA y LORD LIBURN.

ELE. (*sentándose y haciendo señas á Liburn para que haga otro tanto.*) Os escucho milord.
LIB. Yo soy lord Jorge Liburn, marqués de Glénoval, el mas rico propietario de Northumberland... lo que no ha impedido el que ademas me enviase mi familia á la universidad, si... sea dicho de paso... He hecho escelentes estudios.
ELE. Eso no me admira, milord.
LIB. Sois muy amable. Ademas, he cursado tres años en Oxford con lord Alberto Clavering... y... vais á sorprenderos. Por una casualidad, por una fatalidad obstinada... siempre me ha llevado la ventaja en todo.
ELE. Y el asunto del cuadro de que ibais á hablarme?
LIB. A eso voy. Lanzado en el gran mundo, me he adquirido un nombre por mis jockeeis, mis caballos y mis apuestas... que casi siempre gano en persona... porque debo advertiros que soy tan hábil en la equitacion...
ELE. No lo dudo milord.
LIB. Sin embargo, en las últimas carreras... yo

tenia caballos de las mejores razas y *Atlante*, que hasta entonces era mi favorito... Comprometido en una última apuesta de seis mil guineas, se dejó vencer y adelantar por *Medea*, yegua de Lord Clavering! Siempre ese hombre y siempre la misma fatalidad!

ELE. Pero milord, el cuadro...

LIB. Ya falta poco. Yo queria... como todo el mundo, pertenecer á la cámara de los comunes. Tenia un adversario... ya adivinareis quien era, lord Clavering! Y aunque yo soy mucho mas rico... aunque me gasté por mi eleccion diez mil libras esterlinas, sin contar la cerbeza y el vino de Oporto, nuestros electores, que habian perdido la cabeza... que se habian embriagado... le nombraron á él!

ELE. Pero...

LIB. Una palabra mas y concluyo. Hay en Lóndres una hermosa y elegante Lady... la reina de nuestros salones!.. con una vivacidad, una gracia... un talento... yo soy su caballero... su acompañante habitual. y con solo vernos bailar á los dos juntos la Redowa... no pueden menos de convenir todos en que hemos nacido el uno para el otro. Luego es la hija de un ministro, y seguramente yo podria conquistar de nuevo la posicion política que he perdido! En cuanto á la preferencia marcada... que ella se digna acordarme... no soy yo, es la opinion general, quien la proclama. Asi pues, yo crei en mi delicadeza el pedir su mano... y el padre... (*riendo.*) Esto si, miss Elena, que no vais á creerlo, y sin embargo, es la verdad! El padre me respondió, que estaba comprometida su palabra... Con quién direis?.. Con lord Clavering!

ELE. (*levantàndose con emocion.*) Con lord Clavering?

LIB. (*levantándose tambien.*) Os causa admiracion.. ya lo veo. A mi tambien, y confieso que me falta la paciencia para soportar la burla de mis amigos. Es una lucha de amor propio, de la que es fuerza salir triunfante, y... precisamente me ocupaba esta idea cuando os vi anoche en la ópera... donde todos os miraban preguntándose... Quién es esa jóven encantadora? Perdonad si os lo cuento testualmente. Nadie os conocia y yo haciendo lo que todo el mundo, admirándoos, soñaba ya con los medios de conseguir que fijáseis en mi vuestra atencion, y naturalmente me lisongeaba con alguna esperanza... cuando á la salida del teatro os veo apoyada en el brazo... de quién? De lord Clavering. (*con ira.*) Oh! Esto ya es insoportable!

ELE. Còmo! milord... (*con dignidad.*)

LIB. (*bajando la voz.*) Os vi subir en su carruage, partir con él... Esto no me atañe y no diré sobre ello una palabra... (*con cierta ironia.*) Pero empezais á comprender el asunto del cuadro que acabo de pediros?

ELE. No milord. Y sin duda no debo acusar sino á mi mala inteligencia, porque os estoy escuchando con toda atencion, y no adivino todavia...

LIB. Vos deseais, ya lo veo, que me esplique mas claramente.

ELE. Sin duda, puesto que habeis venido aqui para hablarme de un cuadro.

LIB. Pues bien. Elijamos un cuadro mitológico. Vos los pintais. (*Elena se inclina afirmativamente.*) Dánae por ejemplo? Eso es, Dánae la lluvia de oro... Ya sabeis... Supongamos que un joven lordinmensamente rico y que no sabe qué hacer de su fortuna, quiere á cualquier precio suplantar al rey de los cielos... y en lugar de una lluvia... propone un diluvio!.. Este es el asunto del cuadro... Que os parece?

ELE. Que nunca he compuesto cosa semejante y... si es preciso deciroslo todo, milord, hay en vuestro tono, en vuestro aire, en vuestras mismas miradas, cierta cosa que yo no puedo esplicarme y á la cual no estoy acostumbrada. Dispensadme si desconozco las maneras y el lenguage del gran mundo; pero con todo el respeto que una artista debe á un lord, os diré que esas maneras y ese lenguaje me hacen esperimentar un sentimiento de disgusto, que vos no querreis ciertamente prolongar, y por el que me permitireis que me retire.

LIB. (*á Elena que le saluda para irse.*) No, no; vos habeis comprendido que os amo.

ELE. Caballero...

LIB. Y que pongo mi fortuna á vuestros pies.

ELE. Milord, estoy en mi casa, y os suplico salgais de ella cuanto antes.

LIB. Elena...

ELE. Que salgais al punto, ó haré que mis criados...

LIB. Una palabra.

ELE. Milord... deteneos y agradecedme que no reduzca á daros una leccion de prudencia, alejándome de aqui la primera! (*disponiéndose á irse.*)

LIB. (*La sigue: Elena tira velozmente del cordon de la campanilla y se entra en el gabinete cerrando tras si la puerta, un criado aparece en el fondo.*) Oh! vos me escucharéis un momento, uno solo. Tal desprecio!.. (*Con despecho volviéndose y viendo al Criado.*) Ah! Lord Clavering, ya nos veremos los dos! (*vase.*)

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

ELENA *sentada y pensativa, á poco* M. DUROCHE

ELE. No sé que ideas turban mi imaginacion desde esta mañana. Ese joven, ese lord Lilburn, atreverse aqui, en mi propia casa... A... La soledad en que vivo ha alentado sin duda la osadia, creyéndome capaz... Me horrorizo de pensarlo! Pero... por qué, con que derecho se pondria?.. Ay! Siento el corazon oprimido... quisiera llorar!..

DUR. (*saliendo.*) Es increible! Quién me lo hubiera dicho!..

ELE. Oh! amigo mio sois vos? Venid en mi ayuda.

DUR. Bien, bien, señorita.

ELE. Parece que estais incomodado! De dónde venis?

DUR. De casa de M. Crob... Ese amigo de las artes que ha tenido valor de ofrecerme por mis cuadros... por mis doce modelos... no me atrevo á decirlo! Menos aun que á vos por uno de vuestros paises!

ELE. Ah! Concibo cuan justa es vuestra indignacion.

DUR. No. No es solo por eso. Ya no me admira nada!

ELE. Pues qué mas ocurre?

DUR. Antes de partirme, de alejarme de vos... he querido venir para devolveros esta cartera y cuanto ella contiene.

ELE. Ahora menos que nunca! Vos lo necesitais!

DUR. Es muy posible... pero no la quiero, tomad.

ELE. Yo no tengo nada que hacer con ella, y si quereis mucho mas...

DUR. Gracias! Mil gracias señorita. Sé que el tener dinero no os cuesta nada... A mi el recibirlo me costaria mucho.

ELE. Qué quereis decir?

DUR. Que yo lo habia aceptado... pero de una artista, entendeis? De una artista solamente..! á Dios! (*arrojando la cartera sobre la mesa y queriendo irse.*)

ELE. (*deteniéndole.*) No, vos no me dejareis de esa suerte... Vos me esplicareis lo que significa vuestro tono y vuestras palabras.

DUR. (*con indignacion.*) Y me lo preguntais!

ELE. Si, os lo pido... os lo exijo.

DUR. Basteos mirar al rededor vuestro. Este lujo que os cerca, esta casa, esos criados... A quién se los debeis?

ELE. No os lo he dicho ya?

DUR. Oh! No soy yo de esos que todo se lo creen... y hasta hubiera preferido vuestra franqueza. A Dios. No pretendais aun usurpar un aprecio que no mereceis...

ELE. Pero cuál es mi crímen?

DUR. A Dios.

ELE. No, yo he de seguiros... Para absolverme ó condenarme cuento con la rectitud de vuestro corazon. Deteneos por piedad, siquiera porque nadie sino vos puede protejerme con mas derecho en el mundo.

DUR. (*deteniéndose.*) Es verdad! Tan joven, sin apoyo... Sin un amigo... sin nadie que le aconseje.... (*mirándola con compasion.*) Pobre criatura!

ELE. Pero que quereis decir?

DUR. Quiero decir, que aqui como en Francia acaba todo por saberse, y en un gabinete de lectura, donde entré al paso á buscar cierto anuncio de periódico, se hablaba en voz alta de un gran Señor... Lord Alberto Clavering, puesto que es preciso nombrarlo, el cual está ligado por vinculos de reconocimiento y de política á la hija de un ministro protector suyo, lo que sin embargo no le impide, añadian, el arruinarse por una joven artista, una francesa, con la que no tuvo reparo de presentarse anoche en la ópera.

ELE. Cielos!

DUR. Y si me hubiera quedado alguna duda... La manera conque hablaba de vos ese jóven fátuo que salia de aqui, y á quien acabo de encontrar... ese lord Liburn...

ELE. (*dando un grito de indignacion y llevándose la mano á su frente.*) El... El que hace poco... Ah! Todo lo comprendo!

DUR. (*dejándose caer en un sillon.*) Ya veis lo que os decia! Mas valiera habérmelo confesado.

ELE. Como! Y qué os habia de confesar. Dios mio, Todo se conjura contra mi, y sin embargo; lo juro delante de Dios, delante de vos mismo... y por la memoria de mi madre... que me han calumniado, que han calumniado á lord Claverig villanamente!

DUR. Esta mañana estaba aqui!

ELE. Es verdad... de cuando en cuando... muy raras veces venia á verme, y si por desgracia no le era posible hacerlo, me escribia... pero como un amigo, como un hermano, como vos lo hubierais hecho. Esta mañana, sin ir mas lejos, me inclinaba á que me casase con M. Crob, que es un hombre honrado... que me conoce y que me aprecia!

DUR. (*admirado.*) M. Crob!

ELE. Si, si, creedme... yo no he sabido nunca disfrazar la verdad...

DUR. Oh!.

ELE. Y no tener para convenceros mas pruebas que mis palabras... Ah! las cartas de milord... No falta una siquiera! Yo las guardaba todas... (*tomando del secretaire un lio de cartas que arroja sobre la mesa*). Leedlas, caballero; mirad. (*desdoblando una.*) Me exhorta á conducirme bien, me habla de virtud y de honor. En cada página se trata de mi madre... Mirad y decidme si á la muger á quien se pretende seducir y deshonrar, se le habla de honor y de virtud... Se le recuerda la noble memoria de su madre...

DUR. (*levantándose conmovido.*) No... No...!

ELE. Ah! Me creeis al fin?

DUR. Si, Elena, te creo y me averguenzo de mi propio...!

ELE. (*abrazándole.*) Padre mio! (*llorando.*) Ah! con que placer respiro! Vengan ahora todos los males que el destino me envie!...

DUR. No, es preciso no hablar asi. Y la opinion?

ELE. Que me importa si mi conciencia está pura y tranquila?

DUR. Pero el mundo... El honor que una muger debe salvar aun del mas lejano asomo de peligro?.. Tu madre ha sido una muger virtuosa á los ojos de todos, y si ahora viviese se sonrojaria de su hija, si...

ELE. Oh! Nunca. Hablad; qué es preciso hacer? Estoy pronta á seguir vuestros consejos...

DUR. De veras?

ELE. Os lo juro.

DUR. Con esa condicion te prometo el salvarte... pero necesitas valor... fortaleza en el alma...

ELE. La tendré.

DUR. Y acallar definitivamente todas esas calumnias... Es preciso pues cortar por medio... no ver mas á milord!

ELE. (*con amargura*) No verle mas! Y qué será de mi... cuando ahora, siempre...

DUR. Qué?

ELE. Le espero anhelante, agitada, contando hasta los minutos... y murmurando á cada momento su nombre?..

DUR. Qué oigo! Cielos! Luego tú le amas!

ELE. No lo sé, pero sufro; soy desgraciada y desde que me habeis impuesto ese cruel sacrificio, siento en el corazon un vacio... una desesperacion horrorosa... Todo, en fin, me parece que ha acabado en el mundo para mi!

DUR. Misericordia! Pues ahora si que el peligro es mayor que el que yo me temia! Elena, tú has

jurado obedecerme... lo has jurado por la memoria de tu madre!

ELE. Pues bien, hablad... que mas quereis?

DUR. No has dicho que M. Crob pide tu mano?

ELE. Si.

DUR. Es preciso que te cases con él al momento, sin discutirlo, sin reflexionarlo siquiera. Este es el solo medio de salvacion que te ha quedado.

ELE. Pero que dirá lord Claverig?

DUR. Calle! Y qué nos importa? Por otra parte, él mismo te ha propuesto y aconsejado esta boda. Quiero ir á casa de M. Crob... para decirle que consientes en ella.

ELE. Tan pronto!

DUR. Cuando se toma una buena resolucion no debe desperdiciarse un solo instante para ejecutarla.

ELE. Pero él... lord Alberto... Sin consultarle...

DUR. Tú en todo mezclas al tal lord Alberto! Que tiene él que meterse...

ELE. (*escuchando*) Hélo aqui... he oido el ruido de su carruage, el galope de sus caballos...!

DUR. Te equivocas!

ELE. (*vivamente.*) Oh! no, lo conozco muy bien.

DUR. Entonces, tanto mejor. Es preciso confesarle la verdad... todo entera, y suplicarle que no vuelva mas á esta casa. Vamos, valor. Piensa en tu madre que te está mirando.

ELE. Ella conocerá cuan desgraciada soy!

DUR. (*continuando.*) En tu madre... que como yo te aconsejaria esta separacion.

ELE. Ah! se me destroza el alma!

DUR. Eso no lo dirás, supongo. Serenidad, Elena... Y si es posible, procura sonreirte.

ELE. Si, procuraré... (*enjugándose sus lágrimas.*)

DUR. Silencio. Mira que lo has jurado. (*vase por la puerta izquierda.*)

ESCENA II.

LORD ALBERTO, ELENA.

ALB. (*saliendo.*) Nunca la sesion de la Cámara me pareció tan larga como hoy. Y eso que era yo quien hablaba... juzgad de los que me estaban escuchando. Y lo mas singular ha sido, que lord Dumbar, cuyo proyecto de ley yo sostenia, no se ha presentado para secundarme! Todos tambien lo estrañaban, pero en fin, y puesto que hay un discurso en el cual os interesais... voy á deciros, miss Elena, que ese discurso ha obtenido, sino un ruidoso éxito... al menos el de la votacion, que ha sido ganada.

ELE. (*friamente.*) Me alegro, milord.

ALB. Calle! con que aire tan grave me lo decis!

ELE. (*conmovida.*) No debeis admiraros, milord.

ALB. Eh? Qué es eso? Qué significa la turbacion, que en vano os esforzais por ocultarme?

ELE. Pocas palabras bastarán á esplicároslo. Todo lo sé... milord, toda la verdad! Un amigo acaba de presentarla á mis ojos y de hacerme comprender mi verdadera posicion.

ALB. Cómo! A pesar de sus promesas, ese M. Crob se habrá atrevido á revelar...

ELE. No ha sido él. Es un amigo mio, M. Durocher, en fin, que me lo ha contado todo.

ALB. Y quién ha podido instruirle de ese secreto? Pero sea quien quiera, qué encuentra de censurable en una conducta que lleva en si misma su disculpa?

ELE. (*admirada.*) Cómo?

ALB. Pues bien. Si vos imitando á vuestra madre no hubierais querido aceptar nada ni aun de un amigo... Por eso os he obligado á recibir de M. Crob lo que á mi me hubierais siempre rehusado.

ELE. Cielos! Todo lo comprendo ahora! Esta casa... este lujo... Dios mio! Dios mio!

ALB. Elena.

ELE. Ah! todo os lo debo... todo! Y á costa de mi honor!

ALB. Qué decis? Esa fortuna que poseeis la habriais ganado dentro de poco con vuestro talento! Si. Muy pronto podreis adquirirla y entonces me devolvereis lo que creais deberme.

ELE. Y podria de igual manera destruir las odiosas calumnias... á las cuales cada dia y sin saberlo, daba yo nuevos pretestos!

ALB. No os comprendo. Qué decis?

ELE. Que todo el mundo se cree ya con derecho de ultrajarme, y que esta mañana... aqui mismo, lord Liburn, no ha tenido el menor reparo en ofrecerme... á mi...

ALB. Acabad.

ELE. En ofrecerme su fortuna!

ALB. Atreverse á insultaros! (*con desesperacion*) Ah! Yo soy culpable, muy culpable, lo conozco! Vuestra reputacion era un bien que la amistad debia amparar y defender, y yo la he comprometido! Este será mi eterno, mi mas cruel remordimiento, y os juro, Elena, que daria mi vida entera...

ELE. (*friamente y procurando mirar su conmocion.*) Yo no os hago reconvencion alguna, milord, porque no me es permitido dudar de vuestra amistad. Lo demas es involuntario, y puede aun repararse...! Dicen que debeis casaros con miss Arabela, la hija de lord Dumbar vuestro antiguo tutor y amigo... Apresuraos á hacerlo os lo suplico: apresuraos á llevar á efecto ese matrimonio, que pondrá fin por si mismo á tantas vergonzosas suposiciones.

ALB. Pero y vos, Elena?.. y vos...?

ELE. (*mas conmovida.*) Yo... Elegiré el esposo que me habeis propuesto... M. Crob.

ALB. (*vivamente*). Pero ya lo habiais rehusado!

ELE. Sin razon alguna. Acabo de enviarle á decir que acepto y... Mi honor y la estimacion de la gentes lo exigen. Por lo demas, ya comprendereis como yo, que es indispensable que no nos volvamos á ver. Lo he prometido... lo he jurado delante de Dios, por la memoria de mi madre!

ALB. Y tendreis valor para cumplir semejante juramento!

ELE. (*con emocion*). Vos me ayudareis con vuestro ejemplo, milord, renunciando vos mismo á vuestras visitas.

ALB. Ah! Sois vos la que me despedis?.. Sois vos Elena, la que me decis que me vaya para siempre?

ELE. No... no soy yo... Es el honor, es el deber y... y el deber antes que todo.

ALB. Y mi amistad...? Esta amistad tan pura tan sincera que os profeso?..

ELE. No la he olvidado... no la olvidaré nunca.

Os lo juro... pero... (*sintiéndose espuesta hacerse traicion á si misma.*) A Dios milord! (*da algunos pasos inciertos para irse.*)

LB. Se va! (*con dolor.*) Y yo que creia en ella..! Ah! He amado á una ingrata.

E. (*volviéndose fuera de si.*) Yo! Una ingrata..! Yo que me sentia morir al daros el último adios! Yo que á costa de mi sangre toda quisiera que me fuera permitido el amaros!

B. Elena, Elena! Si en efecto me amais, renunciariais á nuestra amistad por ese mundo cuyas calumnias debieran seros indiferente! Si tu me amáras... sin temor y sin remordimientos, no desfiariais por mi sus anatemas!

E. Milord, milord, disponed de mi suerte; yo no tengo valor para renunciar á vuestra amistad... pero si no he de perderla, si no he de romper sus lazos, empezad por volver á tomar cuanto me habeis dado, y al menos, si el mundo me calumnia, no me acuse jamás como vendida.

B. (*fuera de si.*) No, no. Yo no acepto semejante sacrificio! (*á sus pies.*) Yo te respeto, yo te adoro, y me humillo ante ti!

ESCENA III

LORD ALBERTO, ELENA, DUROCHER.

E. (*entrando.*) Qué veo! (*lord Alberto se levanta vivamente.*)

E. Ah! (*dando un grito y yéndose precipitadamente.*)

D. Vos, milord, en cuya lealtad yo descansaba! Vos á los pies de esa joven! Oh! Nunca consentiré...

A. Y quién os ha dado derecho...

D. Quién..? Yo que lo tomo sin necesidad de nadie! Es una francesa... una compatriota... Me creo aqui su protector, su padre, y no sufriré...

A. Caballero, estais engañado acerca de mis intenciones... y cuando las conozcais mejor?

D. Cuáles pueden ser!

A. Voy á decíroslo. (*entra un jockey.*)

JOCKEY. (*con una carta en la mano.*) Lord Dumbar ha enviado con un espreso esta carta para milord.

A. Sin duda para saber el resultado de la sesion. (*hace señas al Jockey de que la deje en la mesa, este lo hace, el Jockey se retira.*) Escuchadme, caballero. Promesas, compromisos solemnes me ligaban con lord Dumbar.

D. Ya lo sé, milord; vais á casaros con su hija mi antigua discipula

A. Lord Dumbar es todo un caballero, á quien he y á confiar cuanto ha pasado, y asi que sepa que yo he comprometido con mi imprudencia una joven que merece el respeto del mundo entero, asi que sepa lo que he descubierto en este instante, que soy amado de miss Elena, y que la adoro...

D. Vos?

A. Lord Dumbar me volverá mi palabra.

D. Lo creeis posible?

A. Al menos lo espero, y entonces M. Durocher, á vos que sois el protector y el padre de Elena... os pediré el permiso para casarme con ella.

DUR. Casaros con ella!.. Vos! Ah, milord, ahora puedo confesároslo... Detesto á los ingleses... pero á vos os admiro, os... Me permitis que vaya, anunciar á Elena vuestras intenciones?

ALB. Si, amigo mio.

DUR. Un instante no mas y vuelvo... (*da algunos pasos y se vuelve.*) Entre hombres de bien se arregla todo fácilmente... cualquiera que sea el pais. Y lo que haceis, milord, es noble, muy noble, lo mismo en Inglaterra que en Francia. (*vase entrando en el cuarto de Elena.*)

ESCENA IV.

LORD ALBERTO, *solo.*

(Toma de la mesa la carta que le trajo el Jockey, la abre y la lee con una sorpresa mezclada de terror. Vuelve á leerla otra vez y se deja caer en la silla que hay junto á la mesa, dolorosamente abatido.)

Cielos!

ESCENA V.

LORD ALBERTO, DUROCHER.

DUR. (*viene enjugándose sus lágrimas de alegria.*) Ah milord! Si hubieseis visto á esa pobre niña al anunciarle tan buena noticia! Crei que se volvia loca de alegria! En fin, por fortuna ha roto en abundantes lágrimas y ha caido de rodillas rogando al cielo por vos..! La he dejado, porque en aquel momento llegaba el pobre M. Crob, á quien yo habia prometido su mano. Ella se encargará de desengañarle y sabrá hacerle menos duro el golpe. Aunque está tan conmovida, tan pálida... (*reparando en lord Alberto.*) Dios mio! Como vos; milord que teneis?

ALB. (*despues de un esfuerzo.*) Oid lo que me escribe lord Dumbar. (*leyendo con emocion.*) Amigo mio. En el momento en que recibais esta carta, habré dejado á Lóndres; especulaciones desgraciadas han consumido una gran parte de mi fortuna, y me han colocado en una posicion tal, que me he visto obligado á enviar á la reina mi dimision. En cuanto á mi hija vuestra prometida, estoy tranquilo. Yo os la encomiendo y renuncio con menos sentimiento á la ambicion y á los honores, pensando en que vuestra generosidad le proporcionará todo lo que le robó mi imprudencia... Deseo que este matrimonio se verifique al momento, antes que mi desastre y mi fuga sean conocidos. Mi hija, á quien he ocultado la causa de mi partida, pero á quien he hecho conocer mi voluntad, está dispuesta á conformarse con ella, y os aguarda esta noche en mi quinta de Dumbar.»

DUR. Estoy aturdido! pero, como, milord...

ALB. (*sin escucharlo y sumido en sus reflexiones.*) Cuando pierde su poder, su titulo, su fortuna... he de rehusar casarme con su hija? He de elegir este momento para confesarle que amo á otra..!

DUR. Ah! teneis razon!

ALB. Lord Dumbar, espatriado y fugitivo, no lo creerá! Nadie lo creerá tampoco, y seré á los ojos del mundo un indigno, un infame..!

DUR. Pero Elena... Elena!

ESCENA VI.

Dichos, LORD JORGE LIBURN.

ALB. (*levantàndose vivamente al verlo.*) Lord Liburn!

LIB. Hubiera apostado cuanto poseo, porque os habia de encontrar aqui. Tengo que hablaros.

ALB. Yo tambien...

LIB. Entonces me felicito...

ALB. Acerca de vuestra visita esta mañana á miss Elena.

LIB. Acerca de eso..? Ya lo trataremos despues.

ALB. Cómo?

LIB. Nosotros estamos destinados, bien lo sabeis, á encontrarnos siempre en un mismo camino, y he venido á deciros confidencialmente... (*á Durocher que se dispone á salir.*) Podeis permanecer aqui, pues no me pesa el que me oigan.

DUR. Si; quien habla bien... no...

ALB. Milord tiene hechas sus pruebas.

LIB. En todo caso, milord, si hablo mal, se batirme mejor.

ALB. (*con impaciencia y disponiéndose á salir.*) Pues bien batios, y no hablad mas en vano.

LIB. Comprendo, y esa fué desde luego mi idea, pero á pesar mio y por órden superior, debo antes haceros saber, caballero, que lady Arabela, con quien quereis casaros, no os ama.

DUR. (*bruscamente.*) No es mas que eso? Pues ni milord tampoco, y sin embargo se casará.

ALB. Si; este matrimonio ha de efectuarse hoy mismo, y nada podrá evitarlo.

LIB. (*sonriendo.*) Nada?... Pero debo deciros mas todavía. Tengo razones para creer que vuestra futura ama á otro.

DUR. Y milord tambien ama á otra, y sin embargo...

LIB. Pero si Arabela es desgraciada?..

ALB. (*con impaciencia*). Y quien os dice, milord, que yo tambien no lo soy mas?

LIB. Vos! es dudoso, en tanto que ella... Acabo de separarme de su lado. Conociendo vuestra generosidad, os suplica que intercedais con su padre... ó... lo que es mas fácil aun, que tomeis sobre vos á los ojos de lord Dumbar y á los del mundo, el rompimiento de esa boda.

ALB. Yo!

LIB. (*con aire altanero.*) Vuestra respuesta?

ALB. (*despues de un instante de duda y de silencio.*) Decid á lady Arabela... que en otra cualquiera ocasion... que ayer mismo hubiera hecho gustoso lo que me pide... Pero que hoy, en este momento, me es del todo imposible.

LIB. Porque soy yo á quien ama..! porque se trata de mi!

ALB. Tal vez.

LIB. Y porque habeis tenido constantemente hasta ahora la dicha... ó mas bien la casualidad de ganarme en todo... creis que siempre ha de suceder lo mismo? Os engañais, y ese matrimonio no se hará.

ALB. Se hará, milord; mi palabra está dada, mi honor comprometido!

LIB. Si, pero antes...

ALB. Antes no... sino despues, veré que partido he de tomar contra el que se ha hecho el protector de miss Arabela. Ahora poco me resta que deciros milord. Esta noche á las nueve, en la capilla de la aldea vecina, me casaré como lo he prometido á su padre, con miss Arabela Dumbar. En saliendo de allí... me tendreis á vuestras órdenes.

LIB. Cuento con ello. Adios milord!

ALB. Adios (*vase.*)

ESCENA VII.

DUROCHER, LORD ALBERTO.

DUR. (*siguiendo á lord Alberto que se pasea con agitacion.*) Sera posible. ? Vos intentais..?

ALB. Cumplir con mi deber... llenar mis promesas... y hacerme matar en seguida.

DUR. Cielos!

ALB. Asi lo espero. Quereis por ventura que me encadene á una muger que no me ama, y que honra con su eleccion á un fátuo como ese?

DUR. Pero batirse por casarse con ella...

ALB. Perdonad M. Durocher; no tengo mi cabeza para nada, y si quisierais hacerme un favor..

DUR. Todo lo que mandeis, milord.

ALB. Pues bien. Como todo debe pasar entre nosotros... Quereis ir á la capilla...? Está á dos pasos de esta casa.. hablad al sacerdote, rogadle que lo disponga todo y que nos espere.

DUR. Al momento.

ALB. Y dispensad.

DUR. Soy vuestro esclavo, milord, y si se pudiera con mi vida... Voy, voy. (*vase*).

ESCENA VIII.

LORD ALBERTO, ELENA.

ELE. (*desde la puerta de su cuarto y mirando al interior.*) Si, M. Crob, mi buen M. Crob... Siempre vuestra amiga siempre. (*ap.*) Pobre hombre que triste se aleja... (*volviéndose y dando un grito de alegria.*) Ah! Milord! (*corriendo á él.*) Estais solo? Puedo daros gracias, puedo decir todo el placer que siento!

ALB. Elena mia.

ELE. Si... vuestra Elena, vuestra Elena que os ama! Aunque yo hablaba esta mañana de casarme con M. Crob... me engañaba á mi misma... no hubiera podido... Oh! El ha acabado por convencerse que al separarme de vos... me moriria.

ALB. (*ap.*) Cielos!

ELE. (*alegremente.*) Tranquilizaos; todos mis sufrimientos han pasado! Soy tan dichosa, que cuanto pasa en torno mio me parece un sueño... y tiemblo de despertarme... Yo, vuestra esposa...? Comprendeis esto? Vuestra esposa!

ALB. (Como desengañarla!) (*ap.*)

ELE. Pero yo os rodearé de tanta gratitud, tanto amor de tanta felicidad, que alguna vez direis... pobre jóven; he hecho bien en casarme con ella. No hay marquesa ni duquesa que paz de amarme tanto!

ALB. (*sollozando.*) Ah, no puedo resistir...!

ELE. (*id.*) Llorais de alegria! Yo tambien! (*enjugándose las lágrimas.*) Pero estas lágrimas hacen mal...! al contrario.

B. (*ap.*) Y destruir tanta felicidad... y desperarla como ella decia, de su sueño!

E. (*mirándole con admiracion*). Qué es eso? Hablad.

B. Jamás tendré valor... (*dándole la carta de ord Dumbar.*) Tomad... decidid vos misma!

E. (*recorriendo la carta con la vista, y llevándose la mano al corazon.*) Ah! (*vacila y se apoya n un sillon; lord Alberto entonces se lanza à sosenerla; y ella se incorpora reuniendo todas sus uerzas.*) No os asusteis, milord... Tengo vaor aun. Me habeis visto débil y desarmaa contra la alegria, pero yo hallaré fuerzas ontra el dolor, por mas que me coja de imroviso y sin defensa. Si, si, tranquilizaos por l golpe que acaba de herirme! Cuando no se ierde la razon en el momento, se resiste á ódo, y... quien sabe si vos no sois mas digno e lástima que yo! (*tomándole una mano*). Si lo reo... lo estoy viendo...

. Ah! Cien veces mas todavia.

. (*con tono firme.*) Vamos, vamos, milord... Lo uiere vuestro deber, lo exige vuestra hont... vuestra honra que me habeis confiado y ue por un instante me ha pertenecido. Si. unca olvidaré lo que ibais á hacer... lo que abeis hecho! Nunca... nunca mi corazon será mpoco de otro.

. Elena, Elena mia! Solo me resta ya la uerte! (*vá á salir*).

ESCENA IX.

Dichos, y M. Durocher *deteniéndole.*

Ah! Milord...! no sabeis...

y Ele. Qué!

Silencio... No ois ese carruage que se aleja? (*cuchando*) Si, si, el ruido disminuye... ha sado ya (*asiendo à los dos jóvenes de la mano.*) cuchadme ahora. Al dejaros, milord, me entré con M. Crob. Salia de aqui y contándoe sus cuitas me fué acompañando hasta la cala, donde vimos al sacerdote, y lo dejamos lo dispuesto para la ceremonia. Yo volvia á unciároslo, cuando al pasar cerca de las bias del parque de Dumbar, descubrimos un che de viage; cuatro caballos, y un postillon e aguardaba.

A quién?

Dur. Eso precisamente nos preguntamos el uno al otro. Pero en el mismo instante salian por la verja del parque un jóven y una mujer cubierta con un espeso velo. Mi antigua discípula! «esclamé dirigiéndome á ella. «Qué significa esto!» Que me llevo á lady Dumbar, contestó su raptor, y desgraciado de quien se atreva á oponerse!» No era mi intencion detenerlos, pongo al cielo por testigo. Solamente grité: Cómo, miss Arabela, asi huis olvidando á vuestro padre y vuestro honor!—Y qué medio me queda, contestó ella temblando, de salvarme del peligro que me amenaza? Vuestra union le repliqué, pero al pié de los altares, delante de Dios, delante de un sacerdote! Lord Liburn entonces no pudo rehusarlo. Por S. Jorge! murmuró el jóven lord con impaciencia. Cuando el tiempo urge, dónde hemos de encontrar todo eso? Alli, delante de vosotros! En la capilla de la aldea. Pero el sacerdote? Está prevenido. Los testigos?.. Aqui nos teneis, M. Crob y yo. Y me parece, milord, que robar á vuestro rival su capellan, su novia y sus testigos... Admirable! repuso dando una gran carcajada. Revancha tan brillante me compensa de todo!

Alb. y Ele. Y bien?

Dur. Cómo y bien? (*friamente*). Pocos minutos despues estaban casados!

Alb. y Ele. (*dando un grito y abrazàndose.*) Ah!

Dur. Vamos, lloro como un chiquillo!.. Ha! Lord Liburn me gritó desde el estribo del coche... Decid á lord Clavering que me llevo á su esposa esta noche á mis tierras, y que si á pesar de todo se obstina ciegamente en batirse... Alli le aguardo.

Ele. (*vivamente.*) Oh! no ireis!

Alb. No, Elena mia. Los tres no nos separaremos nunca. Ellos han celebrado su matrimonio esta noche? Pues bien, el nuestro...

Ele. Alberto...

Alb. El nuestro se celebrará mañana. (*abrazándola.*)

FIN DE LA COMEDIA.

Madrid, 1847.

IMPRENTA DE DON VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, n. 13.